

LA ENTONACIÓN EN EL PROCESO DE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

En estos últimos años, las investigaciones sobre el campo de la entonación se han desarrollado tremendamente, permitiéndonos en el momento actual conocer tanto las características intrínsecas del prosodema entonativo como sus peculiaridades lingüísticas y funcionales¹. En las líneas que siguen, sólo pretendemos dar a conocer el lugar que ocupa la entonación en el proceso de adquisición del lenguaje.

Los trabajos referentes a la entonación, en cualquier faceta, han sido bien escasos hasta hace poco tiempo, y el del papel de la entonación en el proceso de la lengua por el niño no ha sido una excepción. Aunque en la mayoría de los trabajos sobre el habla infantil hay referencias al suprasegmento entonativo, éste aún está por estudiar sistemáticamente.

H. Delacroix (1924, 288) piensa que "es el aspecto general, el ritmo, la música de la frase adulta lo que han captado (los niños) y lo que reproducen". A. Grégoire (1933) indicó que aproximadamente a los nueve meses el niño adquiere el aspecto rítmico de la lengua que lo rodea: "una sola y única vocal... diversificada en altura, intensidad, duración, puede ella sola proporcionar el texto de un discurso con todas sus partes, exordio, proposición, confirmación, etc., asociado con todos los matices de sentimiento que uno puede ingeniarse".

Para M. Durand (1954 a, 94-95) la adquisición de la morfología está en gran parte favorecida por el conocimiento precoz de la entonación. "Puede ser que a esta entonación que precede a la frase debamos la frase misma. Tengamos, en efecto, un niño francés que conoce la entonación ascendente-descendente de su lengua. Después de haber tropezado, llega a decir **bobo tête**. Este esfuerzo ha sido coronado por el éxito, puesto que ha permitido al niño comunicar una comprobación y ser comprendido, pero también ha introducido un resultado musical y rítmico decepcionante: todo está acentuado, todo está con nota alta; el niño no reconoce estas alternancias de sílabas fuertes y débiles, este dibujo melódico que oye en los adultos y con los que se divierte.

Ha tenido la entonación sin frase y ahora tiene la frase sin entonación. Para en-

1. Como visión de esta problemática, puede consultarse Quilis 1975 y 1981.

contrar de nuevo todas sus riquezas rítmicas y musicales, el niño debe introducir sílabas inacentuadas, y para ello, suprimir sus aféresis, introducir pequeñas palabras gramaticales, artículos, preposiciones, sin interés para la imagen evocada, pero de un gran interés musical". Es, como dice la misma autora, una hipótesis, sugestiva, pero que necesitaría comprobación amplia en lenguas de estructuras léxicas diferentes.

E. Alarcos Llorach, al hablar de la adquisición de la primera articulación (1968, 348) opina que "el niño imita a veces la entonación antes de adquirir el signo; la superpone a secuencias fónicas del período del balbuceo. Permite ahora discernir dos modos en el signo-frase: uno, enunciativo, de inflexión horizontal o descendente, y otro, indicador de deseos, apelaciones o preguntas, de inflexión ascendente. Dado el carácter tan motivado de la entonación, no es necesario considerar su utilización diferencial como el principio de la articulación propiamente dicha de los signos".

G. Francescato (1971, 58-59) se ha ocupado más ampliamente del factor entonación en el lenguaje infantil. Según el citado autor parece indudable que los fenómenos suprasegmentales intervienen en el lenguaje infantil en un momento cronológicamente muy anterior al de la adquisición de los rasgos fónicos segmentales. Es decir, es previa la fase que Kaczmarek llamó "el período de la melodía". Estas inflexiones melódicas, las aprende el niño intentando imitar a los adultos; desde las pocas semanas hasta los cinco o siete meses, parece depender de la entonación para comprender los datos verbales, e incluso para sus expresiones emotivas. Según las experiencias de **Von Raffler-Engel** su hijo desarrolló "al final del cuarto mes un sonido comodín (una *m* ensordecida) acompañado de pura tonalidad: hacia los siete meses, este sonido "base" se presentaba con tonalidades ascendentes o descendentes, con distinta connotación semántica, que la autora identifica con la componente semántica de la entonación italiana, afirmativa o interrogativo-desiderativa". De ello, deduce la autora que una articulación segmental sólo es un apoyo para "modular los tonos". Es decir, que tanto la comprensión como la emisión melódicas precederían a las segmentales. El niño, según **Francescato**, iría desarrollando al amparo del suprasegmento de entonación, los distintos segmentos que va captando y aprendiendo de los adultos, hasta convertirlos, en la fase lingüística, en fonemas.

D. Crystal (1970) enfocó más recientemente el problema desde otro punto de vista: la bibliografía anterior había tenido en cuenta la entonación como un fenómeno más en la adquisición de la primera lengua, reconociendo la existencia de determinados patrones suprasegmentales que están ligados a actitudes afectivas o expresivas del niño, y lo que él plantea en este trabajo es la relación entre "entonación" y "gramática" en el período de desarrollo lingüístico anterior a los doce meses. ¿Tienen los rasgos prosódicos en este período una función afectiva, o gramatical? ¿Qué aparece ontogenéticamente antes, la entonación o la gramática?

El autor señala cuatro etapas en el desarrollo del lenguaje infantil:

a) una etapa prelingüística, cuyas características físicas y funciones afectivas son comunes en todas las lenguas estudiadas. Esta etapa es anterior a los siete meses y comprende dos períodos: uno de vocalización indiferenciada seguido de un amplio período de vocalizaciones diferenciadas a las que podemos atribuir una interpretación afectiva.

b) la segunda etapa, entre los siete y diez meses. En esta época, el niño desarrolla "vocalizaciones discretas más cortas y más estables". Generalmente, son monosílabas o bisílabas, realizadas a base de una sola vocal, o de una oclusiva, muchas veces dental, más vocal. En estas "formas léxicas primitivas", se manifiesta el aspecto segmental y el no segmental, siendo éste el más estable y el más notorio. Según **Lenneberg**², "el primer rasgo de lenguaje natural discernible en el balbuceo del niño es el contorno de la entonación. Se producen secuencias cortas de sonido que no tienen ni un significado determinable, ni una estructura fónica definible, pero que pueden emitirse con una entonación reconocible, tal como ocurre en las preguntas, exclamaciones o afirmaciones".

De la misma opinión es **Mette Kuno** (1972, 55): los niños cuya edad oscila alrededor de un año mezclan sus unidades fónicas segmentales, balbuceantes e ininteligibles, con el suprasegmento de entonación; éste ejerce una función claramente delimitadora de las unidades segmentales y lo utiliza como único recurso para expresar afirmaciones, interrogaciones, exclamaciones, órdenes, etc.

Es, por lo tanto durante el primer año de su vida, cuando el niño adquiere las dos terminaciones fundamentales y universales de la entonación: la descendente, con el significado de terminación del enunciado y la ascendente con un significado de pregunta o de algo que no está completo. Esta última terminación entonativa que según **E. Pike** (1949) utiliza el niño al principio por imitación de las preguntas que le dirigen los mayores ("¿Quieres...?") y que él empleará constantemente para preguntar o para indicar que continúa su narración, es más básica en su proceso de comunicación que la entonación descendente, cuyo único mensaje es el de señalar que ha terminado.

c) En la tercera etapa, aparecen, según **D. Crystal**, las "frases primitivas".

Entre la segunda y la tercera etapas se produce un desarrollo gradual, que parte de las "formas léxicas primitivas" y llega hasta las "frases primitivas". Las formas léxicas son secuencias fónicas, con fusión de lo segmental y lo no segmental, con un comienzo y un final. Estas formas surgen por imitación del lenguaje de los adultos.

2. Citado por **Crystal** (1970, 80).

El niño comienza entonces a percibir la repetición de unas determinadas formas no segmentales acompañando a distintas formas segmentales, concibiendo así la conciencia de la unidad prosódica primitiva, que se define como "un contorno prosódico rodeado de silencio".

Simultáneamente, comienza a desarrollar la serie de contrastes no segmentales que afectan a los segmentos y a los suprasegmentos. En el primer caso, se van perfilando los fonemas y las oposiciones fonémicas en el mundo léxico que le es más familiar. En el segundo caso, se va ampliando la gama de contrastes suprasegmentales al ir desarrollando índices como la tensión, el tempo, la intensidad, etc. Durante todo este tiempo, el niño no está seguro muchas veces de si la base de identificación de la palabra es segmental o suprasegmental.

d) La cuarta etapa se sitúa sobre la edad de los dieciocho meses. En este período, se comienzan a agrupar las frases primitivas, aumentando la complejidad sintagmática. Al aumentar el número de frases tipo, desarrolla la tonicidad como contraste de énfasis y aumenta la gama de contrastes rítmicos, pausales y de tempo. También se crean necesidades selectivas en el uso de la entonación: si antes sólo utilizaba una elevación del fundamental para la pregunta, ahora debe utilizarla también como indicadora de subordinación gramatical. Entre los dos y los dos años y medio, según **Crystal**, "el sistema no segmental parece estar muy próximo al de los adultos".

La exposición sumaria de estas etapas en la adquisición del lenguaje infantil son necesarias para llegar a la cuestión que se plantea **Crystal**: la relación entre los rasgos no segmentales y la sintaxis. Como siempre, hay diversos puntos de vista: a) unos opinan que la entonación es anterior a cualquier período de adquisición gramatical y que es el vehículo por el que los niños llegan a los rudimentos de la sintaxis; b) otros piensan que no son los elementos suprasegmentales (acento, pausa, entonación) los que sirven al niño para el análisis de la estructura gramatical, sino que es el análisis previo de la estructura el que determina cuándo el niño aprende los elementos suprasegmentales. Evidentemente, se plantea aquí una cuestión a nivel de análisis, y como tal, de metodología: como lingüistas, desglosamos para nuestros propios fines el componente segmental del suprasegmental, pero no podemos afirmar que el niño no perciba los dos niveles como un acontecimiento único e indiferenciado. El niño no puede saber de antemano si su patrón sintáctico, o una situación significativa determinada se traduce fónicamente por un patrón segmental o suprasegmental. Por consiguiente, es tan equívoco decir que la sintaxis es la que indica al niño el uso de la entonación, como lo contrario.

Sólo se puede decir, después de observar el nacimiento y desarrollo del lenguaje infantil, que: a) el componente que domina en la percepción del lenguaje es no segmental; b) que algunos patrones no segmentales se producen y se comprenden antes

que cualquier indicio sintáctico; c) que, en el primer período la capacidad del niño para discriminar contrastes no segmentales a expensas de los segmentales, le lleva a organizar su expresión en frases. A partir de aquí, no podemos afirmar cuál sea ontológicamente anterior, si la entonación o la sintaxis. A veces, como en el caso c), citado más arriba será la entonación la que ayuda a fijar la estructura, pero cuando el lenguaje es más complejo sintácticamente será precisamente la sintaxis la que obligue a una entonación determinada. Es, en definitiva lo mismo que ocurre en el lenguaje de los adultos.

ANTONIO QUILIS

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1968): "L'acquisition du langage par l'enfant". En *Le Langage*, ed. A. Martinet, 325-365.
- CRYSTAL, D. (1970): "Prosodic Systems and Language Acquisition". *Studia Phonética*, 3, 77-90.
- DELACROIX, H. (1924): *Le langage et la pensée*. Paris.
- DURAND, M. (1954a): "Le langage enfantin". *Conférences de l'Institut de Linguistique de Paris*, XI, 94-95.
- FRANCESCATO, G. (1971): *El lenguaje infantil*. Barcelona.
- GREGOIRE, A. (1933): *Apprentissage du langage*. Paris.
- KUNOE, Mette (1972): *Barnesprog*. Copenhagen.
- PIKE, E.G. (1949): "Controlled infant intonation". *Language Learning*, 2, 21-24.
- QUILIS, Antonio (1975): "Las unidades de entonación". *Revista Española de Lingüística*, 5, 261-279.
- QUILIS, A. (1981): "Las funciones de la entonación". *Homenaje al Prof. Ambrosio Rabanales*. Santiago de Chile (en prensa).
- RAFFLER-ENGEL, Walburga von (1972): "The Relationship of Intonation to the First Vowel Articulation in Infants". *Symposium on Intonology*, 197-201.